

PREFACIO

Las elecciones presidenciales celebradas en Taiwan la pasada primavera fueron percibidas mayoritariamente en la isla como un momento decisivo de su historia. Un día antes de las elecciones, el candidato y depositario del cargo, Chen Shui-Bian, líder del Partido Democrático Progresista (PDP), fue rozado por una bala procedente de un atacante desconocido cuando recorría su ciudad natal en un todoterreno. La ola de simpatía que despertó el atentado le dio la victoria en las elecciones por un puñado de votos frente a sus oponentes del Kuomintang. El misterio que rodea el episodio del tiroteo, junto al escaso margen de ventaja que supuso, dieron lugar a una encendida controversia. Manifestaciones masivas de partidarios del bando Azul –el KMT y sus aliados– protestaron contra el vuelco electoral, denunciando el fraude del campo Verde –el PDP y sus aliados–. Detrás de esta polarización política subyacen, entre otras cuestiones, las tensiones entre las diferentes comunidades que forman la población taiwanesa, cuyos dos tercios se componen de descendientes de inmigrantes de Fujian meridional (que hablan minnan); entre un 10 y un 12 por 100 son de origen hakka, principalmente de Guangdong; alrededor de un 15 por 100 son continentales que llegaron a la isla como refugiados del KMT en 1949; el resto de la población la componen poco más de 330.000 personas de pobladores autóctonos de la isla, de origen malayo-polinesio.

Preocupados por el peligro de que una política de la identidad que genera separaciones, que se apoya en las fricciones étnicas en vez de resolverlas, pudiera conquistar un peso considerable en la campaña electoral, un distinguido grupo de intelectuales, artistas y activistas formaron la Alianza por la Igualdad Étnica antes del comienzo de la contienda electoral. Lo que sigue es una entrevista con cuatro de sus fundadores. Hou Hsiao-Hsien es universalmente reconocido como uno de los mejores directores de cine del mundo, cuyas películas han ofrecido una serie de retratos inolvidables de la historia y la sociedad taiwanesas. Chu Tien-Hsin es un consumado novelista, que ha publicado más de una docena de obras de ficción, de las que una de las últimas –La antigua capital– será publicada próximamente en lengua inglesa. Tang Nuo, seudónimo de Hsieh Ts'ai-chün, es un destacado crítico y editor, autor de seis volúmenes de ensayos. Hsia Chu-Joe enseña arquitectura y planificación en la Universidad Nacional de Taiwan, y ha escrito prolijamente acerca del espacio urbano y de teoría arquitectónica. Asimismo, ha traducido al chino la trilogía de Manuel Castells La era de la información. La entrevista, que aborda una gama de cuestiones sociales, culturales y políticas, así como las relaciones entre Taiwan y el continente, tuvo lugar unos días después de la elección presidencial.

TENSIONES EN TAIWAN

¿Cómo empezó la Alianza por la Igualdad Étnica? ¿Qué la inspiró en un primer momento?

HOU: Yo no fui el iniciador. Entre nuestros amigos comunes se cuenta un periodista del *China Times* que se llama Yang Suo. Uno de sus colegas, Yu Fan-Ying, de la fundación del periódico, le comentó que las cuestiones étnicas iban a funcionar probablemente como un factor de división durante la campaña electoral y que debíamos reunirnos para discutir acerca de esta perspectiva. Muchas personas, entre las que se encontraban Tien-Hsin, Tang Nuo, Chu-Joe y yo mismo, acudieron a la reunión. Después de tres o cuatro reuniones, decidimos formar la Alianza por la Igualdad Étnica. Queríamos advertir contra la manipulación electoral de las cuestiones étnicas por parte tanto del bando Azul como del Verde durante la campaña. Así se formó la organización. Se me eligió como presidente de la Alianza porque no suelo intervenir acerca de cuestiones políticas y soy bastante conocido en Taiwan o, como dije en su momento, tenía una imagen que vendía. Empezamos a trabajar antes del Año Nuevo chino, en enero.

TANG: No era preciso elaborar grandes conjeturas para prever que el conflicto étnico iba a ser atizado una vez más. Así había sucedido en elecciones previas, así que ya habíamos tenido ocasión de comprobar sus efectos. Chen Shui-bian, que se presentaba a la reelección como presidente, partía con una desventaja considerable cuando comenzó la campaña, mientras que se supone que representa a los *minnan*, el grupo étnico mayoritario en Taiwan. La entrada y la importancia en las elecciones de la cuestión étnica sólo podía reportarle beneficios, de ahí que fuera previsible que se sirviera de ella en su campaña. En efecto, parecía que éste podría ser el caso más grave de política de la identidad en la historia de las elecciones taiwanesas. De ahí que formáramos la Alianza. Hou Hsiao-Hsien fue escogido porque no tiene connotaciones políticas. En Taiwan, la gente tiende a preguntarte por tus posicionamientos políticos antes de que hayas hablado; quieren saber de qué lado estás. La mayoría de los demás miembros de la Alianza llevan muchos años implicados en movimientos sociales de distinto signo político; de ahí que pudieran ser fácilmente catalogados como partidarios de uno u otro bando. Hou es

una persona que carece de color político. No hubo votación, fue designado por aclamación.

¿Cabe decir que, paradójicamente, la democratización en Taiwan ha agudizado las tensiones entre las diferentes comunidades de la isla, en comparación con el periodo de la dictadura?

HOU: Sí. Hasta cierto punto resultaba inevitable. En la década de los setenta, bajo el gobierno autoritario del KMT, surgió una oposición que ya estaba íntimamente relacionada con las cuestiones étnicas –isleños frente a continentales– y que persistió gracias al incidente del *Formosa*¹. Sin embargo, tras el levantamiento de la ley marcial por parte de Chiang Ching-Kuo en 1987, hubo un cambio de frentes. Durante dos décadas el movimiento de oposición siempre había utilizado los significantes del nacionalismo. Sin embargo, después de 1988, cuando Chiang Ching-Kuo murió y fue sucedido por Lee Teng-hui, por primera vez un taiwanés se convirtió en presidente. Fue un cambio espectacular. Las viejas fuerzas continentales dentro del KMT fueron progresivamente marginadas por Lee, que empezó a cooperar con las fuerzas locales y a apoyarse en los recursos procedentes del «circuito negro» (*beidao*) y del «dinero negro» (*beijin*), ligados a la mafia y a otros intereses. En aquel periodo, Lee y el partido de la oposición, el PDP, eran adversarios sólo en la superficie, pero bajo cuerda se apoyaban mutuamente, toda vez que ambos querían fundar un Estado taiwanés y se apoyaban en este proyecto. De tal suerte que, a este respecto, estaban plenamente de acuerdo. En las elecciones de 2000, el KMT sufrió una escisión, lo que permitió que Chen Shui-bian accediera a la presidencia, para sorpresa del propio PDP. Cuatro años después, el balance de gestión del gobierno de Chen se presentaba muy pobre, lo que le dejaba en una posición muy débil en los sondeos preelectorales de este año. De ahí que intensificara las proclamas nacionalistas, llamando a la construcción de un Estado-nación en Taiwan y tachando al bando Azul de compañeros de viaje del PCCh².

El PDP promovió la «localización» durante los cuatro años de su administración, una política que afectó a todas las áreas de la vida, la educación y la cultura. La acumulación de medidas ya había generado antagonismos muy nítidos. Muchas personas en Taiwan se sentían cada vez más per-

¹ En agosto de 1979, empezó a publicarse un periódico de la oposición llamado *Melidao* (Isla Bonita, esto es, Formosa), que contenía artículos críticos con la falta de justicia social y de democracia en Taiwan y que no tardó en conseguir tanta popularidad que se convirtió en el foco de un amplio movimiento público. Cuando llamó a celebrar concentraciones con motivo del Día Internacional de los Derechos Humanos en diciembre, la policía disolvió la manifestación que se celebraba en Kaohsiung, deteniendo y torturando a ocho de sus dirigentes, que fueron condenados a penas durísimas de prisión.

² Siglas: KMT (Kuomintang); PDP (Partido Progresista Democrático); PCCh (Partido Comunista Chino); RPCh (República Popular China); RdCh (República de China).

plejas. En la educación, por ejemplo, querían que los niños aprendieran *minnan*. Entonces hubo protestas por parte de quienes decían que bajo ningún concepto aquella podía ser considerada la lengua de Taiwan, a la par que preguntaban por qué no debía enseñarse también la lengua *hakka*. Como el gobierno no tenía al respecto una posición de principio, añadió el *hakka*. Entonces las lenguas aborígenes también entraron en consideración. Esto tuvo como resultado que la vida de los alumnos se tornara insoportable en nuestros centros de educación primaria. Otro tanto sucedió en los ministerios, en los ayuntamientos o en Taipei. Desde que Chen ocupa la presidencia, el presidente de una reunión puede pronunciar un discurso en *minnan*. Si alguien entre el público plantea objeciones a esto, aquél se sentirá molesto. Sin embargo, nadie ha decidido aún que el *minnan* se convierta en la lengua oficial de la isla. En la actualidad tales confusiones se presentan por todas partes. Por ejemplo, el *minnan* ha aparecido de repente en las pruebas para el cuerpo de funcionarios del Estado. Sin embargo, la mayoría de los candidatos no hablan ni entienden esta lengua, ya que Taiwan atraviesa en la actualidad un periodo bastante prolongado de crecimiento económico y de urbanización, que ha producido una nueva mezcla social en las ciudades. El mandarín se ha enseñado en nuestras escuelas durante mucho tiempo, pero ahora de repente se exige el *minnan* en las pruebas nacionales, con preguntas que a menudo la gente no puede comprender, y no digamos ya responder. En este sentido, la denominada localización no es sino una minnanización, que excluye a todas las demás lenguas. Se trata de un programa de «desinización», tal y como lo denominan algunos de sus partidarios, que se presentan constantemente en todas las áreas, y que suscita un enorme rechazo. Desde que el programa se puso en funcionamiento, tenemos la sensación más o menos seria de vivir bajo una amenaza.

TANG: Preguntas si aquí tenemos una relación paradójica entre la democracia y la etnicidad. Debemos ser capaces de evitar que ello se produzca en Taiwan, y de hecho por regla general se cree que los conflictos étnicos en Taiwan no son graves entre los *hakka*, los *minnan* y los continentales, toda vez que esas comunidades no son distinguibles en lo que atañe a religión, vestimenta, empleos o estilo de vida. Hay algunas tensiones étnicas verdaderas, que se concentran más bien alrededor de los habitantes originarios de la isla, los taiwaneses nativos, y los nuevos inmigrantes procedentes del sudeste asiático contemporáneo o de otros lugares. Ahora bien, aunque la cuestión de la etnicidad ha cobrado con todo gran importancia en la vida pública, no lo ha hecho en tanto que un fenómeno social grave dentro de los grupos mayoritarios de la isla, sino, por el contrario, como un producto de la lucha política. La mayoría de la gente estaría de acuerdo con esta afirmación. El KMT llegó del continente después de la guerra e instauró una dictadura que excluyó a los isleños de la participación política. Así pues, cuando comenzó el movimiento de oposición, antes del levantamiento de la ley marcial, éste mostraba dos tipos de colores. Uno fue la localización, el color de Taiwan. El otro era el de la izquierda, porque el KMT era un partido político de derecha. Sin embargo, la izquierda

no tardó en ser expulsada de la arena política. Entre la localización y la izquierda, el movimiento eligió la localización. Cuando Lee Teng-Hui fue investido como el primer presidente taiwanés, la oposición perdió buena parte de su *raison d'être*, porque un isleño acababa de acceder al poder. A partir de entonces, la cuestión «étnica» comenzó a cambiar de carácter, conforme a una dinámica que culminó con las elecciones presidenciales de 2004. Ya no se trataba de una oposición entre los isleños y los continentales, sino entre Taiwan y el PCCh de Pekín. El nacionalismo pasó a convertirse cada vez más en el mejor modo de evitar las realidades sociales, los problemas de la economía, la educación y la cultura. Se trataba también, por supuesto, del mejor instrumento para combatir al KMT. Se trata del mecanismo que el estudioso francés René Girard ha descrito en sus trabajos acerca del chivo expiatorio. Cuando la nación se enfrenta a una crisis externa o a la amenaza de una invasión, es el mejor momento para que un gobernante haga un llamamiento a la unidad y consiga un cheque en blanco de manos de su pueblo. El KMT no deja de ser un partido originario del continente. De esta suerte, desde el último periodo de Lee Teng-hui hasta el primer periodo de la administración de Chen Shui-bian, las manipulaciones étnicas en Taiwan pasaron de los conflictos entre las comunidades locales a la fragua de un nuevo nacionalismo. Sin embargo, desde el momento en que Estados Unidos y la RPCh coinciden en que no hay más que una China, y en que Taiwan forma parte de la misma, ello implica que deba tratarse de un proyecto del que no puede hablarse demasiado explícitamente. El resultado es una forma de nacionalismo profundamente ambiguo, suspendido extrañamente entre el llamamiento a la independencia taiwanesa y la influencia en el interior de la RdCh actualmente existente. Por su parte, las tensiones étnicas no eran un problema social particularmente grave, hasta el punto de que podrían haberse reducido gradualmente dentro del marco democrático establecido de Taiwan. El atizamiento actual de estas tensiones es en su integridad un producto de las luchas políticas por el poder.

Si tuviéramos que establecer una comparación con Irlanda, donde el sur era tradicionalmente nacionalista y el norte unionista, y donde los estereotipos populares de cada comunidad persistieron durante mucho tiempo –los católicos consideraban a los protestantes como opresores, faltos de imaginación y sombríos, mientras que los protestantes veían a los católicos como perezosos, chapuceros, irresponsables, etc.–, ¿hay algo parecido en Taiwan? Tales prejuicios son capaces de producir mucha sospecha y mucha tensión en la vida diaria, con independencia de toda manipulación política de los mismos. ¿Cabe encontrar alguna analogía en las relaciones entre los minnan, los hakka y los continentales que llegaron a Taiwan a finales de la década de los cuarenta?

TANG: Taiwan se diferencia de Irlanda por la ausencia de todo factor religioso. Al principio, los *hakka*, los *minnan* y los continentales solían formar comunidades separadas, cuyos estilos de vida eran ligeramente diferentes.

Había formas contrapuestas en lo que atañe a la música, el lenguaje y la posición de las mujeres en la familia. Por ejemplo, las mujeres *bakka* tendían a ser muy fuertes de carácter, mientras que las mujeres *minnan* tenían una posición mucho más subordinada. Los continentales habían sido muy patriarcales, pero cuando se vieron separados de sus clanes originales y encontraron una nueva colocación en la isla, las parejas soportaron juntas los padecimientos del exilio –mientras que por lo general la generación anterior se había quedado en la isla–, de tal suerte que las relaciones entre ambos miembros se tornaron más igualitarias. Sin embargo, a partir de la década de los sesenta la economía taiwanesa creció rápidamente, de tal suerte que a medida que la sociedad se urbanizaba y aumentaban los matrimonios mixtos, se llegó a un punto en el que resultaba difícil juzgar por el aspecto o por el acento a qué grupo étnico podía pertenecer una persona nacida después de 1960. Algunos *bakka*, todavía concentrados en comunidades cerradas en sí mismas de las regiones montañosas, constituyen una excepción.

Hay que recordar además que nuestra situación es muy diferente de la de Irlanda, porque el odio histórico y el derramamiento de sangre han sido mucho menores. Las matanzas de la población local por parte de soldados del KMT y de la policía tras los acontecimientos del 28 de febrero de 1947 permanecieron durante mucho tiempo como una profunda herida en la memoria. Sin embargo, los sucesos del 28 de febrero no fueron el momento más duro de represión por parte del KMT. Éste se produjo con el terror blanco durante la década de los cincuenta, dirigido contra la izquierda. Los sucesos del 28 de febrero sólo duraron unos días, mientras que el terror blanco persistió durante muchos años, con una disparidad enorme de víctimas entre ambos bandos. En ningún caso se trató de verdaderos conflictos étnicos, sino de una opresión política estatal contra la población en su conjunto. Los sucesos del 28 de febrero fueron en cierto sentido un choque accidental; mientras que el terror blanco supuso un ataque deliberado y coordinado del régimen derechista del KMT encaminado a la destrucción de toda oposición proveniente de la izquierda³. Lógicamente, las últimas revueltas contra el KMT en Taiwan deben haber sido armadas desde una posición de izquierda. Sin embargo, el crecimiento económico reconcilió progresivamente a los trabajadores con su suerte. La mejora del nivel de vida les infundió esperanza, mientras que la rebelión suponía graves peligros. Además, la evolución de la situación en la China continental, una vez que se puso en marcha la Revolución Cultural, puso en tela de juicio la idea misma de una izquierda en Taiwan. La izquierda necesitaba basarse en teorías, mientras que la política de la identidad tan sólo tenía que apelar a las emociones. De esta suerte, el movimiento de oposición en Taiwan

³ El 28 de febrero de 1947 estalló en Taipei un levantamiento de los isleños contra los desmanes del KMT, que luego se extendió a otras ciudades. Chiang Kai-Chek envió tropas desde el continente para aplastar la revuelta, asesinando a entre 8.000 y 20.000 personas, y tal vez el doble. El Terror Blanco comenzó después de que Chiang Kai-Chek se trasladara a Taiwan en 1949, y continuó durante la década de los cincuenta, cobrándose un balance que llega a las 45.000 ejecuciones.

se desplazó de una izquierda que había sufrido un traumatismo de sus propios fundamentos a una agenda étnica que presentaba menos dificultades y que luego evolucionó en el sentido que discutíamos hace un instante. Hoy constituye un instrumento de la política de poder local. Y nada aborrecemos tanto. Se trata de una especie de caja de Pandora cuya tapa ha sido levantada deliberadamente por los políticos. La cuestión étnica, que parecía moribunda, ha vuelto a salir a la superficie.

HOU: Taiwan se distingue también de Irlanda por otras razones. Todo el mundo comparte la misma religión aquí, pero nadie lucha por la independencia con tanta ansia como allí. Nuestros políticos promueven la localización de una forma muy tosca. No se adhieren a la cuestión de la independencia y trabajan para conseguirla, ya sea paso a paso o con un enfoque más radical. Sus partidarios se limitan sencillamente a blandir eslóganes tales como la desinización. En realidad, nunca hemos creído que puedan llevar a cabo de veras la independencia.

HSIA: Hasta los partidarios más fundamentalistas de la independencia de Taiwan admiten que no tienen la intención de sacrificar sus vidas por este ideal. En realidad, insisten en la necesidad de dormir a sus anchas en casa cuando se está comprometido en un movimiento político. Dicen que pueden hablar y actuar para mantener el movimiento de día, pero que por la noche tienen que volver a casa para descansar.

HOU: En buena medida, la razón de su éxito reside en el resentimiento que dejó la dictadura del KMT. La generación más vieja de los *minnan* se acuerdan de esta represión y responden a las fuerzas que antaño lucharon contra éste. Resulta comprensible. Sin embargo, si les enfrentas a la perspectiva real de entrar en batalla contra el PCCh para conquistar la independencia, ni una sola madre aceptaría ese desafío. Para ser sinceros, nadie quiere ir a la guerra.

Si hay tan pocas diferencias culturales entre las distintas comunidades en la isla en la actualidad, así como un gran número de matrimonios mixtos y de mestizaje social, ¿cómo se explica el carácter regional tan marcado del voto en las elecciones taiwanesas? Esta tendencia es más pronunciada que nunca. Si echamos un vistazo al mapa electoral, ni siquiera se trata de un mosaico: el sur es Verde y el norte es Azul, prácticamente en bloque, salvo enclaves dispuestos del campo opuesto aquí y allá. Por regla general, este tipo de distribución refleja bien una polarización social aguda, bien identidades culturales distintas. ¿Cuál puede ser la explicación en este caso? Otra cuestión sería la siguiente: si las proclamas étnicas influyen sobre todo en las personas más viejas que sufrieron bajo la dictadura del KMT, ¿por qué el PDP ha obtenido sus mejores resultados entre la generación más joven?

CHU: Permitidme decir algo. Conforme a mi propia observación, creo poder confirmar en gran medida la creencia en que los problemas étnicos

no eran una cuestión de gran importancia con anterioridad. Yo mismo soy un ejemplo típico de esto. Mi padre vino del continente en 1949. Mi madre es *hakka*. Así que se me podría denominar un «continental de segunda generación». Sin embargo, con arreglo a mi propia experiencia, las cuestiones de identidad –a qué comunidad pertenecía uno– no eran un problema importante hasta la última década, cuando empezaron a ser utilizadas con fines políticos. Desde entonces, lo que antaño era una ficción se convirtió en realidad. Cuando Lee Teng-Hui accedió al poder, quiso sacar del poder a todos aquellos a los que había marginado dentro del KMT; en su mayoría éstos eran oficiales que llegaron del continente en 1949. A tal objeto, formó una alianza con el PDP, cuyos seguidores eran en su mayoría *minnan*, utilizando la cuestión étnica como bandera de enganche para el PDP, toda vez que procedían de la misma comunidad. El tema principal de su gobierno fue que los taiwaneses debíamos unirnos contra los continentales y eliminar la influencia que quedaba del régimen extranjero que cayó sobre nosotros desde el otro lado del estrecho. Llevan proclamando ese eslogan más de una década, y ha sido muy eficaz. Una y otra vez ha permitido al PDP el abandono completo de sus responsabilidades como partido de oposición en un sistema democrático, so pretexto de que no podía correr el riesgo de poner en peligro el gobierno de Lee Teng-hui y restaurar el poder de los continentales. Ésta es nuestra mayor insatisfacción.

En lo que atañe a la distinción gráfica entre el norte y el sur, tengo un punto de vista diferente al respecto. A menudo se oye decir que históricamente el KMT prefirió al norte por encima del sur, porque la capital estaba en el norte, así que invirtieron más en Taipei, mientras que condenaban al hambre a las provincias del sur privadas de recursos. Lo que explicaría entonces por qué el norte vota Azul y el sur, Verde. La realidad, sin embargo, es que las provincias agrícolas como Yunlin, Chiai y Tainan son votantes fieles desde siempre del partido gobernante de turno. No son ni Verdes ni Azules en cuanto tales. En las elecciones de 2000, Yunlin, Chiai y Tainan fueron unánimemente Azules: todas respaldaron al KMT, como un bloque garantizado. Este año todas votaron Verde. ¿Han cambiado las creencias locales? En absoluto. Sencillamente votaron a los que estaban ya en el poder, en cierta medida como las provincias agrícolas de Japón siempre han apoyado al PLD (Partido Liberal Democrático). En estas áreas, la población local tiene un acceso limitado a la información, y su grado de formación es bajo. En las ciudades, la gente puede intercambiar informaciones e ideas de muchas maneras, por Internet, por la televisión, los periódicos, las revistas o los círculos de amigos, lo que estimula la independencia de pensamiento. En las provincias agrícolas, la situación es completamente distinta. La mayoría de la población ni siquiera entiende el mandarín. Con frecuencia su único canal de información es el poderoso partido gobernante, ya sea mediante las emisoras gubernamentales o mediante los folletos distribuidos por las oficinas del gobierno en los pueblos. De esta suerte, siempre tienden a votar al partido en el gobierno. Si uno llega a comprender esta circunstancia, no se sorprenderá de que puedan pasar todos de Azules a Verdes de un día

para otro. Si mi explicación es correcta, no cabe sorpresa ante el hecho de que el voto Azul no sólo se da en el norte, sino por regla general en las áreas urbanizadas. En el área central de Taiwan, en zonas como la provincia de Taichung y la ciudad de Taichung, los resultados del bando Azul fueron ligeramente inferiores con respecto a las predicciones de los sondeos de las últimas elecciones, pero en su mayor parte votaron Azul en las elecciones locales anteriores. La razón estriba sencillamente en que los votantes son capaces –en términos relativos– de hacerse un juicio más independiente en la áreas semiurbanizadas.

Además, en un análisis cruzado del apoyo a los partidos en las distintas consultas electorales, probablemente todo el mundo, incluidos tanto el PDP como el KMT, reconocería que el mayor respaldo al KMT se da entre la población de entre treinta y cincuenta años. Su electorado se despliega como un huso que disminuye progresivamente hacia los dos extremos de la tercera edad y de la juventud. El grado de formación entre los votantes Azules es relativamente alto, y son muchos los que tienen títulos universitarios. Este bando goza también de mayor apoyo entre las mujeres. Los resultados demuestran que la mayoría de los partidarios del PDP tienden a ser entrados en años, personas de entre cincuenta y setenta años, con menos formación. En términos generales, si la sociedad taiwanesa quiere salir adelante, sería razonable pensar que no debería depender tanto de los demasiado jóvenes o de los demasiado viejos, las generaciones que apuntan bien a un futuro que todavía no está al alcance de la mano, bien a un pasado que ya ha quedado atrás.

HSIA: En cierta medida estoy de acuerdo con Tien-Hsin en cuanto a la idea de que un «sur Verde y un norte Azul» es una construcción política de la pasada década, o incluso de los últimos cinco años. Antes no era así. En razón de mi trabajo como urbanista, tiendo a pensar que la globalización ha sido la principal causa de esta distribución política. Compitiendo en el mercado mundial, los mejores resultados de Taiwan proceden del corredor de alta tecnología entre Taipei y Hsinchu. Nuestra industria electrónica es el sector más próspero de la economía. Además invierte más que ningún otro en el continente. De esta suerte, en un escenario global, la región más competitiva del país es el norte. El sur solía ser el centro de nuestra industria pesada. Sin embargo, Taiwan ya no puede continuar con ese tipo de producción industrial. En el pasado, la productividad del puerto de Kaohsiung ostentaba el tercer puesto mundial en cuanto a gestión de carga, después de Hong Kong y Singapur. Continúa disfrutando de numerosas ventajas naturales, ya que aquí pueden atracar naves de carga de todo tamaño o generación, a diferencia de Shanghai, que ahora tiene que construir nuevos puertos en las islas Yangshan.

Sin embargo, ahora Kaohsiung no sólo se ha quedado muy rezagada respecto a Hong Kong y Singapur, sino que está perdiendo terreno frente a Pusan y Shanghai. ¿Por qué? Por supuesto, ha habido una razón de tipo político, la carencia de todo avance importante en las relaciones con el

continente. Sin embargo, en términos más generales, se ha abierto una grave disparidad regional con Taipei en la competencia capitalista global y en la transición a una economía postindustrial. No obstante, desde el punto de vista político este desarrollo desigual se ha visto desplazado hacia una política de la identidad, como si la distinción regional entre el norte y el sur fuera esencialmente una cuestión étnica. Esto resulta verdaderamente inquietante.

Históricamente, las provincias agrícolas de Taiwan eran todas del bando Azul. Eran las más firmes partidarias del KMT, mientras que el bastión de la oposición al régimen de Chiang Kai-Chek –todavía no existía el PDP– era Taipei. Esto fue así desde la época de Kao Yu-Chu, el primer alcalde taiwanés de Taipei, cuando podías perder la vida si hacías manifiesto tu apoyo al KMT. La población de la capital siempre ha sido la más libre de prejuicios, la que menos se fiaba de la propaganda oficial. La primera vez que Chen Shui-Bian se presentó a un cargo importante, perdió en su provincia natal de Tainan, que es rural. Sin embargo, cuando se presentó a la alcaldía de Taipei, ganó. La ciudad solía ser el principal bastión del PDP, de tal suerte que ahora les resulta muy violento que se haya vuelto contra el partido. Al principio Chen Shui-bian era muy popular aquí. Yo también le voté. Pero ha desperdiciado ese apoyo. Su gobierno como presidente le apartó de tanta gente en Taipei que la población ha votado abrumadoramente Azul. El PDP afirma ahora que ello se debe a que la ciudad está dominada por los continentales, lo que resulta ridículo. Cuando son intimados a explicar qué proporción de los habitantes procede del otro lado del estrecho, cambian de tema y dicen que los *minnan* son tan generosos de carácter que no les importa apoyar a los continentales. Tales explicaciones de tipo étnico son completamente absurdas. La realidad responde a la descripción de Tien-Hsin: el grado medio de formación en Taipei es mayor, las mujeres son más independientes y la ciudadanía adopta una perspectiva más moderna.

CHU: Parte de las razones de la popularidad del PDP entre la generación más joven pueden estribar en que este grupo de edad todavía no tiene que enfrentarse a realidades económicas como la de mantener una familia.

HOU: También se debe a que durante el mandato de Chen Shui-bian como alcalde de Taipei, y luego como presidente, éste animó la cultura juvenil, y bajo cuyos auspicios se celebraron muchas fiestas de baile y muchos actos frente al ayuntamiento o al Palacio Presidencial, con mares de «Gorras de Chen Shui-Bian». La atmósfera era carnavalesca, pero también había algo de adoración de un ídolo. Era como un fenómeno de *fans*. Los jóvenes de Taiwan se sienten fácilmente atraídos por estas cosas.

TANG: Con anterioridad, las generaciones jóvenes, incluidos los grupos medios de la sociedad, desde los treinta a los cincuenta años de edad, solían ser la principal fuerza de apoyo del PDP. El grupo de edad entre los treinta y los cincuenta años ha cambiado poco a poco, en gran medi-

da a causa del aumento del desempleo en los últimos años, además de otros problemas económicos. Sin embargo, el grupo de edad entre veinte y treinta años permanece relativamente inalterado. Acabamos de mencionar algunas de las razones. Por lo general, no tienen que mantener a una familia y no están tan preocupados por las estrecheces económicas. Sin embargo, también tiene que ver con el liderazgo de los dos campos políticos. Chen es mucho más joven que James Soong o Lien Chan y juega conscientemente la carta de su edad⁴. En comparación con los otros, resulta naturalmente más atractivo para la juventud. Sin embargo, cuando compite con Ma Ying-Jeou, el actual alcalde de Taipei por el KMT, que le derrotó en las elecciones para este cargo en 1998, no cuenta con la misma ventaja. También es cierto que Chen Shui-Bian ha invertido mucho esfuerzo en ganarse el apoyo de los estudiantes y de la juventud, lo que incluye la celebración de distintos eventos festivos. Por otra parte, los funcionarios de su Administración también son muy jóvenes por regla general. Además, los años de estudiante son siempre una época de rebelión, y el PDP ha reflejado ese espíritu. Se trata de un partido radical en cuanto a estilo y comportamiento, erigido sobre el entusiasmo, que tiende a romper las reglas, ya sean las normas morales o los códigos legales o el sistema político establecido. Se trata de una organización bastante agresiva. El famoso movimiento estudiantil de principios de la década de los noventa, los años del crecimiento inicial del PDP, sumó naturalmente sus fuerzas a las del partido. Resulta bastante interesante que la primera generación del movimiento estudiantil, personas que ahora están en la treintena, se cuentan entre los que con mayor frecuencia rechazan a Chen Shui-Bian hoy, porque el paro se concentra en este intervalo. Sin embargo, en las universidades, los que permanecen en el campus han conservado sin mella el primer fervor revolucionario. Aunque el PDP compite dentro de un marco democrático, siempre se ha apoyado en una especie de dinámica revolucionaria entendida en este sentido. Aun cuando accede al poder, no se detiene allí, sino que apunta a un nuevo objetivo en el horizonte, a saber, el de fundar una nación: una República de Taiwan, con su propia constitución independiente. De este modo, promueve una especie de revolución constante. Esto contribuye a la sólida atracción que despierta en la generación joven, sobre todo entre los estudiantes universitarios.

¿Por qué las comunidades hakka votan unánimemente Azul?

TANG: No es así, es al revés, votan unánimemente contra Chen.

CHU: Exacto: es al revés. Se niegan a votar Verde.

⁴ James Soong: antiguo secretario de Chiang Ching-kuo, que fue el gobernador provincial de la isla por el KMT en la década de 1990 y que ahora encabeza el Partido Primero el Pueblo, por el que se ha presentado como candidato a la vicepresidencia en las listas Azules en 2004. Lien Chan: antiguo candidato a primer ministro del KMT bajo Lee Teng-hui en la década de los noventa y candidato presidencial del partido en 2004.

HOU: Su situación es la siguiente. Yo soy *bakka*, pero nada más nacer vine a Taiwan con mi familia en 1947. En el fondo, soy lo que llaman un «*bakka* continental». De niño me negaba a admitirlo porque todos mis compañeros del colegio decían que los *bakka* era malos y tacaños. Tales estereotipos eran muy fuertes. De tal suerte que no podía admitir bajo ningún concepto que yo era *bakka* durante mi infancia. Más tarde, supe que los *bakka* tendían a vivir en las áreas montañosas de las provincias agrícolas, en grupos independientes con un sentido muy fuerte de autoprotección de clan. Eran de costumbres conservadoras y durante mucho tiempo se han llevado mal con los *minnan*, mucho más numerosos. Habida cuenta de que con frecuencia fueron atacados o amenazados en el pasado, remontándonos hasta el siglo XVII, los *bakka* eran muy reacios a casarse con *minnan* o con cualquier otro grupo étnico. Su tasa de matrimonios mixtos siempre fue baja. De esta suerte, una vez que el KMT llegó desde el continente, tal vez vieron en el bando Azul una especie de escudo.

CHU: Permitidme añadir algo. Como mi madre es *bakka*, la mayoría de mis parientes también lo son. Creo que debemos decir que no han recibido ni un trato privilegiado ni una humillación o una opresión especial por parte del KMT, de ahí que su actitud hacia el KMT haya consistido en una distancia respetuosa hacia éste. Sin embargo, sienten miedo de los *minnan* además de una profunda antipatía hacia ellos, porque históricamente estos dos grupos étnicos se han enfrentado violentamente en muchas ocasiones. Se dice que el pueblo Zhangzhou y el Quanzhou llegaron a Taiwan uno detrás del otro. Muchos murieron en los combates entre unos y otros. De modo que han sido enemigos durante muchísimo tiempo. Tang Nuo tiene razón cuando señala que los *bakka* más bien temen al bando Verde antes que confiar en el bando Azul. La base étnica del bando Verde es la población *minnan*, que constituye aproximadamente el 70 por 100 de la población total de Taiwan y que en los últimos años ha manifestado unas tendencias cada vez más exclusivistas. Hablan constantemente acerca del pueblo taiwanés o de la lengua taiwanesa, pero estos usos no incluyen a los *bakka*. Se refieren únicamente a los *minnan*. De ahí que algunos *bakka* respondan: «El Estado que queréis crear es vuestro; nunca hemos dicho que quisiéramos fundar un Estado: ¿nos habéis escuchado alguna vez? Si en vuestra República de Taiwan sólo los *minnan* gobernarán y se convertirán en amos del país, entonces, ¿cuál será la diferencia con respecto al tiempo en que los continentales nos dominaban? Seguimos siendo los mismos, los dominados. Así que no estamos interesados en vuestro proyecto de construcción nacional». Creo que ésta es su actitud fundamental.

Todos habéis hablado de la manipulación de la política de la identidad por parte del PDP. Sin embargo, si alguien os dijera: «Sí, tenemos que hacer algo para combatir el atizamiento de las tensiones étnicas en Taiwan, pero también tenemos que intentar avanzar juntos hacia un Estado taiwanés independiente, en el que haya una igualdad étnica», ¿estaríais de acuerdo con esta propuesta?

HOU: Sí, claro que estaríamos de acuerdo.

TANG: No, nos inquietaría muchísimo.

CHU: Eso es.

HSIA: ¿No es algo demasiado hipotético?

TANG: Contamos con lecciones históricas a este respecto. Nuestra experiencia en Taiwan dice que cuando el partido gobernante –sea el que sea– comienza a sacar este tema, por lo general quiere desplazar la atención de la población de los problemas sustanciales y urgentes. Personalmente, soy *minnan* y no rechazo la idea de que Taiwan ha de ser capaz de ejercer distintas opciones. Sin embargo, siempre he sido muy sensible al sonido del nacionalismo oficial. Cuando escuchas esa voz, por lo general te dice que has de sacrificarte por la nación. Estamos sobre aviso con estas cosas. En los últimos años, la voz de la independencia ha cobrado mucha fuerza. Sin embargo, el carácter esencial de Taiwan no es, al fin y al cabo, sino el de una sociedad inmigrante. No ha querido afrontar seriamente el verdadero problema de la independencia, a saber, su precio. Todo el mundo sabe que si ambos lados del estrecho de Taiwan entran en guerra, el precio sería sumamente alto. En general, la población ha tendido aquí a evitar pensar en esta cuestión. Ahora bien, si se planteara verdaderamente, no sé si la sociedad taiwanesa, con su profundo carácter inmigrante, seguiría insistiendo en la independencia. En Taiwan hay que manejar con muchísimo cuidado el nacionalismo, porque se enfrenta a un contrincante inevitable, que es el nacionalismo de 1.200 millones de personas que se encuentran a poquísima distancia. Me despierta grandes temores la posibilidad de que Taiwan avanzara en una dirección tan peligrosa.

CHU: Creo que tendríamos que adaptar un eslogan del PCCh referido al PDP: escucha lo que dicen y observa lo que hacen. Consideremos estas elecciones como ejemplo. Un día antes de la cita con las urnas, el PDP le dijo al país, una y otra vez, desde el discurso de Chen al último folleto de campaña, que si no les votabas y en su lugar lo hacías por el bando Azul, serías un compañero de viaje del comunismo del continente y, a fin de cuentas, un extranjero. Sin embargo, después de hacer tales afirmaciones, al día siguiente se invita a la gente a que vuelva a su vida normal. Esto no me convence en absoluto. Así que he empleado mucho tiempo observando si en realidad piensan lo que dicen. ¿De quién es la nación de la que habláis? Esto es muy importante. No me importa si se llama República de Taiwan o lo que sea. Quiero saber de quién es ese país. Si ha de ser un país definido sólo por una determinada persona o un determinado grupo étnico, sin lugar para mí, entonces no me importa cómo se llame, no puedo aceptarlo. Puedo citar un minúsculo ejemplo. Ayer me tropecé con una estudiante que está trabajando sobre mi obra en el departamento de literatura taiwanesa de la Universidad de Cheng Kung. Cuando le conté este proyecto de investigación a su director, éste la re-

prendió hasta hacerla llorar, diciéndola que debía cambiar el tema. Le pregunté por qué. Ella me respondió: «Él me dijo: ¿cómo es posible que estudies a un escritor continental de segunda generación?». Le pregunté quién era su director. Resultó ser Lin Rui-ming, que no sólo es profesor en la Universidad de Cheng Kung, sino el director del Museo Nacional de la Literatura, que es la unidad más independiente en la materia con la excepción del Ministerio de Cultura y que trabaja con todos los escritores, coleccionando reliquias o celebrando eventos. Se trata de una figura oficial, que puede decirle sin tapujos a su estudiante que no estudie mi obra porque soy lo que él denomina un continental de segunda generación. ¿Cómo podría significar algo para mí una República de Taiwan de este estilo?

HOU: Cuando respondía a su pregunta, dije: «Sí». ¿Qué quise decir? No pensaba en la situación actual, sino que imaginaba la posición que podría ocupar Taiwan, si superara sus problemas internos, entre las comunidades sinoparlantes de todo el mundo. Asimismo: ¿qué tipo de papel aspira a jugar en Asia? A mi modo de ver, estas dos cuestiones son las más importantes para la futura dirección que habrá de emprender Taiwan. En este momento, estoy de acuerdo con Tang Nuo y Tien-Hsin en que nos enfrentamos a un problema de mentalidad: una estrechez de miras incomprendible, como la que ha descrito Tien-Hsin. Ahora bien, si intentamos imaginar un futuro mejor, diría que si un gobierno taiwanés fuera verdaderamente capaz de resolver todas las cuestiones étnicas, reconciliando a los fujianeses, a los *bakka*, a los continentales, a los taiwaneses aborígenes y a los nuevos inmigrantes, mediante una igualdad real y los matrimonios mixtos, entonces no cabe duda de que sería capaz de manejar la cuestión de la posición de Taiwan en el mundo sinoparlante y la del papel de Taiwan en Asia. Por supuesto, esta opinión no deja de ser un ideal. En las condiciones actuales, estamos muy lejos de esa situación.

HSIA: Yo soy de izquierda, pero no insistiría en exceso sobre este tema. Durante mucho tiempo, uno de los principios que distinguía a la izquierda de la derecha fue su actitud hacia el Estado-nación. Por lo general, la derecha aspiraba a fundarlos, mientras que sólo en raras ocasiones la izquierda ha entregado sus energías a esa tarea. Cómo y por qué se construye una identidad nacional son cuestiones que merecen una atención especial. No debemos apartarlas con un gesto de indiferencia. En Taiwan, necesitamos un análisis exhaustivo de las causas históricas y políticas del surgimiento de este nacionalismo moderno. También hemos de recordar en cuántas ocasiones, en la historia de los países en vías de desarrollo, la construcción de un Estado-nación ha terminado en desastre. Si dejara de haber conflictos étnicos dentro de Taiwan, cabría esperar un día de mañana en el que podamos ir más allá de la idea de Estado-nación, hacia un mundo transfronterizo. Sé que todavía necesitamos un Estado para regular, proteger, construir. Ahora bien, ¿ha de estar basado en una nación? Preferiría imaginar una relación más estrecha entre las ciudades sinoparlantes, una especie de red entre ciudades del Extremo Oriente. Preferiría explorar estas nuevas posibilidades institucionales. Al fin y al cabo, en Europa están intentando inven-

tar un nuevo sistema. No quieren reproducir un Estado-nación, así que ahora tienen una Unión Europea, que no es un superestado como Estados Unidos, donde hay una estructura federal pero en lo fundamental el país no es más que un megaestado-nación. Si verdaderamente queremos pensar en el futuro, preferiría que imagináramos las cosas en este sentido, en vez de seguir a un brillante líder para crear una nueva nación. Sé que es difícil, pero el precio de intentar crear otro Estado-nación aquí sería demasiado alto, ya que la mitad de la población no lo aprobaría. ¿Cómo haríamos frente a una sociedad traumatizada por una división tan profunda?

CHU: Podría haber una guerra civil.

TANG: En mayor o menor medida, nosotros nos consideramos intelectuales. El papel de un intelectual consiste en oponerse a los gobiernos y en criticar a la autoridad. En lo que atañe a la nación o al Estado, pienso a menudo en las palabras de Graham Green en *Nuestro hombre en La Habana*: «No mataría por mi patria, no mataría por el capitalismo, el comunismo, la socialdemocracia o el Estado del bienestar, ¿bienestar de quién? Mataría a Carter porque asesinó a Hasselbacher [...]. Tanto si amo como si odio, que me dejen hacerlo como individuo. No seré el 59200/5 en la guerra de nadie». Así pues, «patria» carece de todo interés para mí. Necesitamos un horizonte más amplio y una idea más universal que el concepto vacío de nación, o algo más sustancial y más cercano a nuestras sensibilidades y nuestras vidas de lo que podría ofrecer la última versión de la religión civil de Rousseau.

¿Cómo describiríais la situación general de las artes en Taiwan en la actualidad? En el continente, las actividades culturales están sometidas a la censura oficial. Ni que decir tiene que en Taiwan no existe nada parecido. ¿Estaríamos en lo cierto si dijéramos que las diferentes artes pueden prosperar aquí sin ningún tipo de controles o inspecciones?

TANG: No, esa afirmación sería engañosa. No hay censura como tal, pero en los últimos años hemos asistido a una tendencia no oficial hacia una especie de selección, movida por los eslóganes políticamente correctos de «localización» y «desinización». Esto ha llegado a convertirse en una presión muy grave, sobre todo en la vida académica y literaria, donde ahora se hace sentir con mayor intensidad que si se tratara de una censura oficial. En las universidades de Taiwan, las tesis, las ayudas y las promociones están totalmente controladas por el partido dominante. Un estudio reciente mostraba que aproximadamente el 80-90 por 100 de las tesis doctorales y de licenciatura superior en humanidades y en ciencias sociales se centran ahora en el estudio de Taiwan. El resultado ha sido que el clima se ha vuelto muy tenso en las instituciones académicas, y más aún en la sociedad en sentido lato. El PDP cumple ahora sus cuatro años en el poder y ha hecho un enorme esfuerzo para hacerse con el control de esta área de la vida social. En términos relativos, el KMT era más tolerante

hacia la cultura, no porque tuviera ideas avanzadas, sino porque era incapaz de reconocer las cuestiones culturales, dado que carecía de cualquier tipo de comprensión de la cultura y de política al respecto. En tales circunstancias, en realidad había más espacio para los estudiosos y los artistas. Por el contrario, el PDP tenía ideas muy claras acerca de la cultura desde el principio, lo que se explica por su particular apego a los mitos de la construcción nacional, de tal suerte que ha tendido mucho más a inmiscuirse, como si la vida artística e intelectual fuera un campo de batalla. Por supuesto, esta actitud no es exclusiva de Taiwan. El nacionalismo es una variante de la religión civil de Rousseau. En tanto que religión, no estimula el pensamiento. Tan sólo te pide que creas. Es esencialmente lo contrario del principio de la literatura y de las artes.

¿Y qué sucede con el cine?

HOU: La situación es penosa. No es un problema de censura. Las películas del continente no están prohibidas en Taiwan, pero la gente no va a verlas. Ni siquiera ven las películas taiwanesas. Hoy en día sólo ven películas de Hollywood. Taiwan produce tan sólo aproximadamente una docena de películas al año, y la mayoría de ellas dependen de la subvención oficial. Tal vez sólo encontramos tres excepciones –Yang Te-Chang [Edward Yang], Tsai Ming-Liang y yo mismo– que pueden conseguir financiación en Francia o en Japón⁵. Así pues, se trata de un problema de recursos. En los últimos años, las subvenciones oficiales han estado bajo el control de un grupo de personas cuyo estandarte es la localización. Estas personas son muy estrechas de miras. Carecen de todo talento o capacidad cinematográfica propia, pero quieren imponer una especie de corrección política, y buscan directores que hagan películas que la ilustren. Sin embargo, no saben cómo encontrarlos. Tan sólo han hecho algunos seriales en los que se han gastado un dineral. No obstante, están muy preocupados por ejercer el control, y si no pueden dar forma al *software* –el guion o la *mise en scène* de una película– intentan conseguirlo mediante el *hardware*, proporcionando o negando el apoyo financiero a la posproducción. Lo que importa es el control de los recursos. Yo nunca he tenido problemas, ya que no dependo de este circuito. La única vez que tuve problemas fue cuando hice *Flores de Shanghai* y se me reprochó que rodara una película en un escenario continental⁶. El gobierno carece de competencia en cuestiones culturales. La agencia oficial que se ocupa de la industria cinematográfica es un caso perdido. Por más que les hables no hacen el menor caso.

En la literatura, su gente es más o menos igual de incompetente, incapaces de tratar con escritores de verdad. No obstante, el gobierno se en-

⁵ Véase «El arquitecto frustrado» e «Historias de Taiwan», *NLR* 11 (septiembre-octubre de 2001).

⁶ *Flores de Shanghai* (1998): basada en una novela de Han Bangqing, escrita en 1894 y enmarcada en un burdel tradicional de la ciudad a finales del siglo XIX.

carga de hacerse con el control de distintos premios y galardones. Los verdaderos artistas creativos no se preocupan en absoluto de estas cosas. Pero constantemente hay ejemplos de la intromisión oficial en las artes. Cuando hay un proyecto en el teatro nacional y hay que encontrar un reparto, tienden a buscar a personas obedientes para la representación, con resultados por lo general pobres. La gente no suele ir a ver esas producciones. Otro ejemplo reciente es el de la manipulación por parte del gobierno de una lista de escritores invitados a Francia. El PDP eliminó de la lista a los autores que no le gustaban y añadió a aquellos que aprobaba. La hermana de Tien-Hsin, Chu Tien-Wen, fue tachada de la lista⁷. Los franceses se pusieron furiosos. Les dijeron: no queremos a los nombres que habéis entregado, queremos a los que hemos invitado. Al final, el gobierno tuvo que retroceder y Tien-Wen pudo viajar. Se trataba del año cultural chino en Francia.

HSIA: Soy el responsable del grupo de arquitectura para los Premios Nacionales de las Artes de este año, que es una nueva categoría que comenzará a otorgar premios en 2004. También habrá nuevos premios para el cine. Se suele reconocer que el cine taiwanés cuenta en su haber con muchos más logros que nuestra arquitectura. De hecho, ya hemos decidido dejar desierto el premio para este año. Hasta ahora no hemos encontrado buena arquitectura en Taiwan. Tenemos que hacer mayores esfuerzos.

CHU: Hoy, si te presentas a un puesto en el departamento de chino de una universidad cuando alguien ha muerto, se ha jubilado o está de baja por enfermedad, te dicen que ese puesto no se va a cubrir. No se está contratando ni se están ampliando las plazas de profesor. Sin embargo, si te presentas para un trabajo en los departamentos de estudios taiwaneses, de lengua o literatura taiwanesa, las cosas son diferentes. Tradicionalmente, para crear un instituto o un departamento en Taiwan hay unos requisitos mínimos, relativos a planes de estudios, profesores, financiación, etc. Pero ahora, si quieres crear un instituto o departamento taiwanés, recibes la aprobación inmediata una vez que presentas tu presupuesto. Se ha llegado a un clima tal que algunos profesores de los departamentos de chino dicen que en un par de años tal vez hayamos sido relegados al departamento de lenguas extranjeras. La situación es parecida en las escuelas, donde los alumnos están sometidos a muchísimos exámenes, como en otros países del Extremo Oriente, y cuyas notas pueden depender ahora de que den las respuestas políticamente correctas a cuestiones como: ¿de qué país eres? Lo sé por mi hija, a la que le gusta la literatura china y que me dijo que prefería renunciar a sacar buenas calificaciones antes que verse obligada a decir lo que quieren que diga. Sin embargo, no debe de haber muchos niños como ella. Para sacar buenas notas, tienes que ser taiwanés. De este modo, en el colegio interiorizas esas ideas durante tus años de formación.

⁷ Chu Tien-Wen: conocida escritora taiwanesa y colaboradora de Hou, autora del guión de *Ciudad de la tristeza* y de otras películas.

Habéis hablado de los peligros de una «taiwanización» segregativa –que en realidad se trata de una «minnanización»– en la educación, la cultura y la función pública. Ahora bien, ¿no dirían sus partidarios: «Tan sólo se trata de corregir muchos años de discriminación contra los minnan y el régimen del KMT, cuando el mandarín se nos imponía obligatoriamente. Estamos siendo más tolerantes de cuanto nunca lo fueron con nosotros los mandarinohablantes»? ¿Qué os parece este tipo de argumentación y, más en general, el lenguaje y las políticas educativas del KMT cuando estaba en el poder?

TANG: Se trata de la peor excusa del PDP, que podría convertirse en un obstáculo para un mayor progreso social de Taiwan en el futuro. ¿A qué me refiero? Ser progresista consiste en poner constantemente al día los criterios de nuestro comportamiento; consiste en darse cuenta de que lo que antes se podía hacer ahora se ha vuelto inaceptable. A menudo decimos que la política siempre ha sido el eslabón débil del desarrollo taiwanés, el lugar en el que el progreso ha tendido a venirse abajo. Durante mucho tiempo hemos asistido a una carrera entre la sociedad y la política en Taiwan. Cuando la sociedad tomó la delantera, pudo mejorar todo lo demás, incluida la política, como sucedió en el periodo que acompañó el levantamiento de la ley marcial a finales de la década de los ochenta. Cuando la política tomó la delantera, el desarrollo social sufrió un retroceso, como ha sucedido a raíz del problema de las tensiones étnicas.

Desde esta perspectiva, en muchos aspectos el PDP resulta mucho más preocupante que el KMT. La corrupción del KMT estaba relativamente circunscrita a la esfera «política» en un sentido más restringido. El partido no se preocupaba en exceso por las esferas económicas, culturales o educativas. El PDP, por el contrario, quiere inmiscuirse en todos estos dominios con fines políticos. Por ejemplo, maneja la cuestión del comercio entre las dos orillas del estrecho con un punto de vista unilateralmente partidista. Asimismo, ha realizado registros policiales en sedes de periódicos o les ha interpuesto demandas, ha comprado empresas de comunicación con fondos públicos o con dinero procedente de conglomerados privados, ha inyectado su ideología en la reforma educativa, en la revisión de los libros de texto, etc. El KMT cometió errores parecidos con anterioridad, pero en menor escala y sin un alcance tan enorme ni daños sociales tan elevados. Desde que el PDP llegó al poder, muchas personas están angustiadas –no a causa de su situación económica, sino del marchitamiento de la vida social en general–. La política está poniendo sus manos encima de toda la sociedad. Más que cualquier otro fenómeno, ésta es la tendencia que mayores preocupaciones despierta hoy en día.

CHU: Cuando el PDP dice: «Si el KMT pudo hacer esto antes, ¿por qué no vamos a poder hacerlo nosotros ahora?», nos recuerda que, para observar a un partido político, no resulta suficiente considerar su comportamiento en la oposición, sino que también debemos ver cómo utiliza su poder una vez que llega al gobierno. Si así lo hacemos, sólo podemos llegar a la conclusión de que, en la práctica, el PDP no es tan diferente del KMT.

Esto debería ser motivo de frustración para muchos intelectuales y muchos ciudadanos normales que han apoyado durante mucho tiempo al PDP y albergaban grandes expectativas hacia el mismo. Sin embargo, ésta podría no ser una forma malsana de considerar la situación. De este modo, tanto el bando Azul como el Verde pierden su aureola mística y con ésta también algunos fardos; regresan al mundo terrenal de la disputa habitual entre partidos en una democracia constitucional, en la que ninguno es más sagrado o más civil que el otro. Con arreglo a este enfoque, no se trata en absoluto de una evolución negativa.

HOU: Hay una expresión popular en Taiwan que dice: «En cuanto te curas de un resfriado, te sobreviene el asma». Si el PDP acepta de buena gana convertirse en asmático, se trata de su propia degeneración. O, para expresarlo en términos más groseros, si otras personas son escarabajos peloteros y vosotros también queréis ser esos escarabajos, ¿nos queda acaso otro remedio que deshacernos de vosotros?

HSIA: No debemos reproducir la discriminación y la ideología del régimen del KMT. Necesitamos un cambio, cambiarnos a nosotros mismos: ésta es la transformación social que esperamos. De lo contrario, seguiríamos reproduciendo la misma lógica que antes. ¿No es ésta acaso la lección de *La casa del té* de Lao She?⁸

¿Qué iniciativas de la Alianza habéis previsto para el futuro?

TANG: Antes de las elecciones presidenciales, teníamos un solo objetivo: impedir que se siguieran atizando las tensiones étnicas durante la campaña. Nuestra intención original consistía en que si alguno de los dos bandos, Azul o Verde, manipulaba las cuestiones étnicas, saldríamos a la palestra para detenerles. Con esa urgencia inmediata antes de las elecciones, cuando toda la sociedad estaba cargada de alta tensión, no resultaba fácil hablar de planes a largo plazo o de construcciones teóricas. Ahora que las elecciones han terminado, podemos desarrollar un conjunto de proyectos con mayor detenimiento. Tenemos algunos planes inmediatos para promover una legislación contra la discriminación étnica o, dicho de otra manera, una declaración de igualdad de derechos. También haremos presión para que se creen comisiones de investigación que establezcan la verdad histórica acerca de nuestro pasado, incluidos los sucesos del 28 de febrero y el terror blanco, para que la gente no tenga que adivinar lo que pasó, como sucede ahora. Queremos que los archivos sean abiertos al público de forma adecuada, bajo criterios profesionales establecidos por historiadores y conforme a la ley. Hemos incorporado

⁸ Obra teatral en tres actos (1957) de Lao She, situada sucesivamente en la China Qing, republicana y de la posguerra, y en la que los mismos roles represivos son reproducidos de un periodo y de una generación a los siguientes.

esta reivindicación a nuestro manifiesto inaugural. Otra cuestión sobre cuyo tratamiento insistimos es la situación de las y los nuevos inmigrantes en Taiwan hoy en día. Muchas de estas personas son «novias» procedentes del continente, o de Malasia, Indonesia y Vietnam. En Taiwan suelen vivir en el campo. Los hijos de estas novias suponen hoy un octavo de los nuevos nacimientos en Taiwan. Si la discriminación contra ellos persiste, no tardarán en convertirse en un gran problema social. Sin olvidar, por supuesto, las dificultades que soportan desde hace mucho tiempo los pueblos aborígenes de nuestra isla.

Nuestra intención inicial era la de arrancar algunas promesas de moderación a los dos bandos a la par que nuestra voz pudiera seguir oyéndose durante las elecciones. Muchos de nosotros actuamos en distintos campos específicos, sea en actividades culturales o en movimientos sociales. Algunos estábamos ya comprometidos en un trabajo con los taiwaneses aborígenes, otros con los jornaleros extranjeros y los inmigrantes; asimismo, otros trabajamos con los movimientos de mujeres. En esta ocasión nos juntamos a causa de la naturaleza de la Alianza. Aunque habíamos tenido poco éxito hasta entonces, la experiencia había sido muy positiva, ya que nos dimos cuenta de que cuando nos unimos nos volvemos más imaginativos y más eficaces.

CHU: Yo plantearía las cosas de la siguiente manera. Mientras que los movimientos sociales miran hacia el pueblo, o la ciudadanía, la Alianza mira hacia quienes detentan el poder y a los partidos políticos. Los movimientos sociales agitan y educan. Nuestro papel consiste en controlar y criticar. Lo que no significa que no nos importe el pueblo. En realidad, seguimos activos en nuestros propios campos, trabajando en el sentido de las posiciones del pueblo. Por ejemplo, Hou Hsiao-Hsien se enfrenta a su público, Tang Nuo y yo a nuestros lectores, Hsia a sus estudiantes y los activistas sociales a su ciudadanía. Creo que el trabajo de la Alianza consiste en enfrentarse a las autoridades y en dirigirse a las mismas con una voz crítica.

HOU: Cada uno de nuestros miembros ha sido muy activo en su propio campo. En el cine, además de hacer mis películas, también he creado una asociación que organiza diferentes eventos. Cuando pude trabar más confianza con los miembros de la Alianza, pude saber que algunos de ellos habían trabajado ayudando a personas que habían sufrido accidentes de trabajo, otros con los aborígenes, otros con los jornaleros extranjeros. Sus casos –al igual que acontecimientos históricos en Taiwan como los sucesos del 28 de febrero y el terror blanco, sobre los cuales he producido dos documentales– me recordaron que los cineastas pueden proporcionar algunos recursos para colaborar con ellos. Por ejemplo, podemos hacer documentales para la televisión, de una hora u hora y media cada uno. Estos activistas cuentan con una rica experiencia en sus propias áreas de trabajo, pero a los movimientos sociales que representan les cuesta enormemente hacerse visibles en los medios de comunicación. Les

cuesta enormemente llegar a la ciudadanía. Los medios de comunicación no se interesan lo más mínimo por ellos. De ahí que, si somos capaces de crear imágenes de lo que hacen, les damos los medios para llevar a cabo sus objetivos. Hemos discutido esta cuestión y vamos a organizar un equipo de trabajo sobre este tipo de proyectos. En este sentido, además de criticar a las autoridades, nuestra Alianza también quiere hacer algo para aumentar la comunicación entre distintos grupos étnicos y desfavorecidos, al objeto de que logren entenderse mejor unos a otros y de esta suerte podamos comprobar qué oportunidades existen para el cambio. Aunque éstas se presenten muy inciertas, tenemos que seguir intentándolo.

TANG: También tenemos que ser capaces de hablar con franqueza del nacionalismo. Taiwan cuenta con escasa experiencia de la magnitud del desastre que pueden acarrear los conflictos étnicos. En principio, como sociedad de desarrollo tardío, Taiwan podría sacar conclusiones de la experiencia de Europa, de Asia central y del Sudeste asiático. Ahora bien, hay dos modos de aprendizaje. Uno consiste en la adquisición del conocimiento histórico, gracias al cual podemos beneficiarnos de la experiencia de otro pueblo, sin pagar un precio tan alto por la misma. La otra consiste en aprender por sí mismo mediante el sufrimiento. Europa tuvo que pasar por dos guerras mundiales hasta comprender que hay cosas que los seres humanos nunca deben cometer contra sus semejantes. En Taiwan no sabemos cuál de estos dos tipos de conocimiento se impondrá. No sabemos si podemos convencer a la próxima generación utilizando ejemplos y palabras. No sabemos si sólo el desastre y el dolor podrán despertarles. En Taiwan asistimos en la actualidad a una carrera entre estas posibilidades: aprender mediante el conocimiento o mediante la calamidad. Esperamos poder convencer al pueblo para que la sociedad no tenga que pagar ese precio. Ahora bien, siendo sinceros, no tenemos ninguna garantía de que lograremos ese objetivo. El Taiwan de hoy en día se muestra muy indiferente a la experiencia de otros pueblos. Además, cuando un nacionalismo surge, suele definirse como algo completamente distinto de todo lo demás; en consecuencia, se dice que la experiencia de otros pueblos no es la misma que la nuestra, que nosotros tenemos nuestras propias condiciones nacionales y nuestro camino propio y exclusivo. Las demás experiencias carecen de toda importancia. Sin embargo, si miramos a nuestro alrededor, podemos comprobar que Taiwan no es un caso exclusivo. Buena parte de cuanto ha sucedido y continúa sucediendo aquí ha sido vivido ya por otros en otros lugares. De ahí nuestra preocupación por el ascenso de un nacionalismo populista y antiintelectual en este país, y de ahí nuestro deber de advertir a los taiwaneses de los peligros que ignoran al rechazar una parte tan importante de la experiencia real de la historia humana y la oportunidad de evitar que se repitan sus desastres.

Ésta es una pregunta para Hou Hsiao-Hsien. Eres mundialmente conocido como director de una trilogía de películas acerca de la historia de Tai-

wan: El maestro de marionetas, *acerca del periodo de dominio colonial japonés*; Ciudad de la tristeza, *acerca de los sucesos del 28 de febrero*, y Buenos hombres, buenas mujeres, *acerca del periodo del terror blanco*. *¿Tienes pensado hacer películas acerca de periodos más tardíos de vuestra historia, episodios o temas posteriores a la década de los cincuenta?*

HOU: Creo que ese trabajo deben acometerlo las generaciones más jóvenes. La trilogía de películas que rodé estaba más próxima de la historia de mi propio grupo de edad. Se interesaba por las experiencias que marcaron las vidas de las generaciones inmediatamente anteriores a la mía. Fue como filmar parte de mi propia experiencia. Siempre me pregunto: ¿por qué los directores que son diez o veinte años más jóvenes que yo no dejan constancia de lo que sucedía inmediatamente antes de que crecieran? No podemos registrar esas experiencias por ellos. La historia del movimiento de oposición contra la dictadura del KMT, el incidente del *Formosa*, todo ello debería ser reimaginado por su generación y no por la mía. Personalmente, después de las películas que hice sobre la ocupación japonesa, los sucesos del 28 de febrero y el terror blanco, que se basaron en lo que habíamos oído de la generación anterior y en lo que pudimos aprender de la literatura, no me siento con fuerzas para repetirlo. Tal vez se trate de un problema de distancia en el tiempo. He pasado a otro estadio de mi propio trabajo creativo, de tal suerte que resulta difícil regresar a un estadio anterior. No obstante, creo que algunos de esos temas siguen siendo idóneos para la realización de telefilmes. Mis películas sobre estos temas no eran en absoluto exhaustivas. Hay montones de episodios históricos y de figuras que no aparecen en ellas. Chen Yingchen, de la Sociedad de Estudios Jen Chian (Esfera humana), trata de utilizar imágenes y películas para presentar parte de esta historia, y hemos tenido discusiones sobre este aspecto. Hay un montón de temas sobre los que trabajar. Probablemente supervisaré y produciré algunas películas para ellos, organizando o ayudándoles a organizar un equipo para el proyecto. Ya han comenzado a trabajar. Pidieron mi colaboración para que les proporcionara equipo y negativos, porque dispongo de mejores recursos. Ya he empezado a ayudarles.

Edward Yang nos contó hace un par de años que creía que le resultaría imposible hacer una película acerca de las tensiones étnicas en Taiwan, por ejemplo, entre los fujianeses y los antiguos continentales. ¿Dirías también que hoy por hoy tales realidades sociales contemporáneas no pueden ser representadas en la pantalla?

HOU: No creo que sea posible hacer una película así. Lo importante sería contar con una preparación cultural suficiente, construir un enfoque adecuado de la cuestión. Estoy comenzando a hacer películas íntegramente dedicadas a temas contemporáneos. Desde *Flores de Shanghai*, estoy volviendo a los tiempos modernos y pienso en la dificultad que supone representarlos. Las películas no pueden tratarlos tan exhaustivamente como

la televisión o los reportajes periodísticos. Así que me debato en torno al problema de los ángulos o las formas que deben adoptarse para tratarlos en el cine. Me temo que todavía no he afinado lo suficiente mis ideas, pero me doy cuenta de que las cuestiones políticas siempre penetran en la vida diaria, y que la presentación desde dentro de esa vida sería el mejor modo de abordar las cuestiones que mencionas. Ahora que me he sumado a la Alianza podría encontrar ideas en su seno que me lleven en esa dirección. Resulta difícil saberlo.

Una última pregunta acerca de tus películas actuales. Hay una clara continuidad entre tus primeras películas y las últimas, esto es, tu interés por la situación de los jóvenes. Ahora bien, ¿cómo describirías las diferencias entre los mundos evocados en Los chicos de Fengkuei (1982) y en Millennium Mambo (2002)? Por supuesto, hay distancias espaciales y temporales, ya que la primera trata de jóvenes de las islas cercanas a la costa, cuando Taiwan era en lo fundamental una sociedad rural de pequeñas ciudades, mientras que la última retrata la vida metropolitana en el nuevo siglo. No obstante, ¿cuáles son, a tu modo de ver, los contrastes existenciales entre estas dos épocas y escenarios para los jóvenes mismos?

HOU: Permíteme que responda diciendo algo sobre mi nueva película, *La hora del café*, que se ha rodado en Japón. En cierto sentido, se trata de una historia puramente japonesa, que hice en homenaje a Yasujiro Ozu en el centenario de su nacimiento. Ozu hizo películas de tema familiar, por ejemplo, los apuros de un padre para casar a una hija. En el Tokyo de hoy en día, esas hijas han entrado en una nueva condición existencial, idéntica a la de muchas de sus contemporáneas en Taiwan. Así que adapté fenómenos de Taiwan con los que estoy familiarizado. Tenemos muchas madres solteras, unas 300.000 según las estadísticas oficiales. Por regla general estas madres suelen andar por la treintena. Se quedan embarazadas accidentalmente de su novio. Deciden tener el bebé, pero no se lo dicen a su compañero. Tampoco quieren casarse con él. Quieren criar el bebé ellas solas. Piensan que el amor es demasiado fatigoso, que las relaciones entre hombres y mujeres se han vuelto demasiado agotadoras. Además, de su propia experiencia familiar han aprendido que podrían dedicarse con mayor énfasis a sus retoños si no tuvieran que malgastar el tiempo resolviendo conflictos con un marido. Recogí este fenómeno de Taiwan y lo filmé en Japón. En la película, el novio de la chica es taiwanés. Para su personaje me basé en la experiencia de un compañero de clase de mi hija. Ella hizo sus estudios universitarios en Estados Unidos, donde muchos de sus compañeros de clase procedían de familias que poseían pequeñas y medianas empresas en Taiwan y luego emigraron a Tailandia, porque allí los costes de producción son más bajos. De esta suerte, sus hijos cursaron la enseñanza primaria y secundaria en Tailandia. Luego fueron a la universidad en Estados Unidos, donde estudiaron materias relacionadas con los negocios familiares. Por ejemplo, si la familia fabrica neumáticos o pieles, el hijo estudiará química; si la familia fabrica paraguas, el hijo estudiará gestión de empresas. En cual-

quier caso, estudiaban lo que sus padres querían que estudiaran. Ahora todos se han licenciado y trabajan en la fábrica familiar de su padre. En la actualidad esas fábricas se han trasladado de Tailandia a la China continental o a Hong Kong. Mi hija tuvo muchos compañeros de clase así.

Esta cuestión me interesó enormemente. Así que en mi película asocié esta historia con el modelo de la madre soltera de Taiwan y trasladé la historia a Japón. Tal vez en el futuro los jóvenes no estarán tan ligados a un lugar determinado como solían estarlo. Podrían contar con alguna experiencia de la China continental, de Hong Kong o de otras ciudades de Asia. O podrían haber estudiado en Estados Unidos o en Europa. Esto es muy habitual en Taiwan. A menudo su experiencia de otros países es mucho mayor que la de la isla misma. Su estancia en Taiwan puede llegar a ser muy limitada. Muchos de los compañeros de clase de mi hija se fueron al extranjero cuando cursaban la enseñanza media y, cuanto antes se iban al extranjero, más duro les resultaba volver a Taiwan, porque no estaban habituados a sus costumbres. Aquellos que se van al extranjero después de terminar el bachillerato están más adaptados a Taiwan; aquellos que se van después de la universidad lo están aún más. Ahora hay también muchos jóvenes taiwaneses que van a universidades del continente. Por ejemplo, el hijo de uno de mis compañeros de clase que también es director de cine, Hsu Hsiao-Ming, fue a Pekín después de estudiar un año en la Universidad Nacional de Taiwan. No le gustó la experiencia en esta última e insistió en estudiar en Pekín. En la actualidad, los jóvenes comparten la información, y en gran medida las mismas experiencias y recuerdos en todas partes. Las diferencias regionales se han marchitado. Escuchan la misma música. Para ellos, a diferencia de nuestra generación, todo es parecido. Su mundo ha cambiado. Yo siempre digo: ¿por qué el PDP no deja la posibilidad de la construcción nacional, o muchas otras opciones, a nuestra próxima generación? ¿Cómo podéis saber de lo que son capaces? Deberíais preocuparos de vuestros propios asuntos y poner los recursos en sus manos. Tal vez su modo de manejar las cosas sea mucho más sencillo de lo que pensáis.

Taipei, 23 de marzo de 2004